

Otra mirada

En las fechas cercanas al Día Internacional de los Gitanos encontramos en la prensa un número mayor de noticias y artículos de opinión “en positivo”. Entre ellos hemos seleccionado estos dos, de una conocida compañera gitana y de una ex compañera de la Fundación, que va a continuar colaborando con la revista.



Desde luego que los tiempos han cambiado. Si hace años nos cuentan que una mujer gitana, de 30 años, soltera, con estudios superiores y trabajadora va a escribir un artículo de opinión para un medio de

comunicación muchos pensarían que es una broma, pero no, en 2008 esto se produce y puede indicar que la sociedad gitana y la no gitana están madurando. Quizá ayuda que éste es el Año Europeo del Diálogo Intercultural y que en 2007 fue el Año de la Igualdad de Oportunidades para todos. Esto igual no dice mucho, pero hay particularidades, momentos, ocasiones, foros, en que estos nombramientos institucionales nos sirven.

(...) Yo soy de las que piensa que la mujer gitana, como en la mayoría de los casos, es la educadora, socializadora, cuidadora... por ello vemos la necesidad de trabajar con ellas como base hacia la formación y el empleo, de tal forma que en el desarrollo del Área de mujer de la Fundación Secretariado Gitano trabajamos desde el conocimiento y necesidades en su progreso de participación. La mujer gitana a lo largo de la historia, al igual que todas las mujeres, a pesar del gran peso que ha soportado en todos los ámbitos de su vida se ha sentido en la sombra.

Nuestro objetivo es la plena promoción de la comunidad gitana y la especificidad de género y cultura; esto supone tener en cuenta las características que provocan que sus oportunidades se vean disminuidas. Estas son las garantías que una sociedad debe poner en marcha para atender a las problemáticas que hay en el punto de partida, ya que no es el mismo para todas las mujeres y por lo tanto el camino a recorrer debe ser diferente.

Poder trabajar con ellas siendo gitana me enseña cosas nuevas y lo más importante es que voy acompañada por más mujeres gitanas y no gitanas. Creo que la mujer gitana está llevando a cabo una revolución tranquila porque está partiendo del diálogo y el compromiso. Y lo más importante y un valor muy gitano es que los retos que nos marcamos y que consigamos alcanzar no solo afectan a las mujeres gitanas sino a toda la comunidad. (...)

■ **Celia Gabarri Hernández.**

En *El Diario de Ávila*, “Firma invitada”, 14 de abril 2008, p.5.

■ **PERDONEN LAS MOLESTIAS**
LUCÍA PETISCO / PERIODISTA

De gitanos y estereotipos

En el último año he tenido la fortuna de tener amigos gitanos. Hoy es su día, el Día Internacional del Pueblo Gitano. Es impresionante comprobar cómo la discriminación hacia los gitanos está tan extendida en la sociedad que pocos se salvan. Los prejuicios y estereotipos alcanzan al juez –ese que niega una pensión de viudedad a una gitana casada durante 30 años con un hombre que



cotizó religiosamente a la Seguridad Social sólo porque el matrimonio se celebró por el rito caló–; a los dirigentes italianos que aprueban un decreto “nazi” con la intención de expulsar a los gitanos rumanos, a los que esa sociedad aplica el cliché de “delincuentes”; al empresario que despide al joven, a pesar de considerarlo buen trabajador, porque las visitas que recibe pueden “dañar” su clientela. En el mejor de los casos, cuando creemos que los gitanos no cumplen los estereotipos se nos ocurre decir “claro, es que no parece gitano...” como si ese comentario no fuera racista por sí. Si quedan dudas de la discriminación sólo hay que ojear las últimas encuestas del CIS. Por ejemplo, no hay aún igualdad de oportunidades en temas tan básicos como el empleo, la salud o la vivienda.

Quien esté dispuesto a cambiar de mentalidad, nada mejor como conocerlos. Estos días se presenta en Valladolid el vídeo “Mujeres con historia. Gitanas de Castilla y León” de la Fundación Secretariado Gitano. Si pueden, disfrútenlo. Un grupo de mujeres –alguna de ellas salmantina– cuenta en primera persona cómo se han enfrentado a una sociedad que les encasilla y estigmatiza y cómo han tenido también que enfrentarse a su propia comunidad. Son historias conmovedoras: una madre que tiene que dejar a sus hijos unos meses bajo la tutela de los Servicios Sociales para poder salir del bache en que se ha metido; una joven gitana que se saca el bachillerato a distancia porque el resto del tiempo tiene que cuidar de su familia; otra joven casada a los 16, hoy separada, que busca un futuro sin querer renunciar a su cultura.

Por eso, si hoy los ven, de fiesta en un río, echando flores o con globos azules y verdes, como su bandera, súmense a la fiesta, porque sólo conociéndolos se pueden eliminar encasillamientos absurdos.

■ **Lucía Petisco.** Periodista.

En *Tribuna de Salamanca*, “Perdonen las molestias”, 8 de abril 2008, p.6.

Caza al gitano

Como indicamos en la sección de Internacional, los graves acontecimientos ocurridos en Italia la primavera de 2008 nos han llevado a incorporar algunos contenidos posteriores a la fecha de cabecera (Abril). Hacemos aquí también una excepción para reproducir algunos fragmentos de este artículo de un autor de la Comunidad Valenciana (José Carlos Rovira, de la Universidad de Alicante).

Los aproximadamente doce millones de personas que forman la población gitana europea tienen que estar atentos, y el resto de ciudadanas y ciudadanos de la Unión Europea, hasta los cuatrocientos millones que la integran, también. No voy a contar la historia de las persecuciones históricas al pueblo gitano en todo el continente desde la Edad Media. (...)

Hablo de nuestros días y de la inesperada emergencia de la xenofobia en un país como Italia, con el asentimiento, cuando no la incitación, de un gobierno cuyos primeros pasos contra los inmigrantes están provocando protestas, advertencias y vigilancia por parte de colectivos solidarios, un sector de la Iglesia, el Parlamento Europeo y el Comisariado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. (...)

Cuando escribo esta nota, acabo de oír la advertencia firme de Giorgio Napolitano, presidente de la República: "Basta de intolerancia. Detengamos la regresión civil", pero es ya la llamada de atención de un político octogenario que terminará muy pronto su mandato, seguramente por el imperativo de un parlamento en donde son mayoría los que buscan la regresión civil.

Hablo de la imagen espeluznante de los campamentos gitanos quemados en Nápoles en mayo; hablo del censo, control y expulsiones que el gobierno de ese país va a ejercer sobre un contingente de unas ciento ochenta mil personas que tienen en el nomadismo la expresión de su pobreza. Se espera el otorgamiento de poderes especiales para los prefectos de Milán, Roma y Nápoles, con el fin de que puedan intervenir en los asentamientos de esta etnia para su censo, control y determinación de expulsiones de los ilegales, que en este caso pueden ser mayoría.

Hablo de estas cosas y esta vez lo hago con mucho cansancio. Los detalles parecen increíbles: en una escuela napolitana, los niños escriben que participaron en el asalto al campamento gitano del barrio de Ponticelli, lo redactan para sus profesores. Sólo alguno transmite pesadumbre por lo que vio. El mayor cansancio lo producen sin embargo los elaboradores de encuestas que comienzan a hablar de que seis de cada diez italianos están de acuerdo con las medidas que su gobierno va a impulsar.

Recuerdo la alarma que, hace nueve años, me produjo un pequeño libro de Antonio Tabucchi ("Gli Zingari ed il Rinascimento"; en España publicado en el libro colectivo "Realidades ajenas" por Trama Editorial, de Madrid). Le enseñaba Tabucchi a una mujer hebrea de origen polaco, fascinada por Florencia, los asentamientos irregulares que habían surgido alrededor de la ciudad: gitanos procedentes

- En "Gli Zingari ed il Rinascimento" contraponía Tabucchi su viaje al horror con los juegos culturales de una ciudad que seguía presentándose como una tarjeta postal

de Kosovo, Macedonia y Serbia vivían en campos de detención en condiciones infrahumanas, rodeados de alambradas reales, vigilados permanentemente por la policía, sin las más mínimas condiciones de habitabilidad. Contraponía Tabucchi su viaje al horror con los juegos culturales de una ciudad que seguía presentándose como una tarjeta postal.

El clima de tarjeta postal cierra mi reflexión: el ayuntamiento de Florencia aprobará una resolución en los próximos días, a propuesta de concejales berlusconianos, pero con acuerdo de todos los demás, por la que se deja sin efecto la expulsión de Dante Alighieri de la ciudad medicea, realizada por la Señoría florentina a comienzos del siglo XIV. Se rehabilita tras setecientos años a Dante, que descansa aún en su exilio de Rávena aunque tenga su aparatosa tumba vacía en Santa Croce y, al hacerlo, para dar mayor realce a su rehabilitación, se otorgará además el "Florín de Oro" a su único descendiente, el conde Pieralvise Serego Alighieri. Es una reparación histórica a un expulsado de la ciudad tras la que, sin duda, podemos dormir tranquilos.

■ **José Carlos Rovira.** Catedrático de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Alicante.

En *Información. El periódico de la provincia de Alicante*. 5 de junio de 2008. "Opinión", pp. 23-24.